

Farid Kahhat: un peruano de origen palestino

UNA ENTREVISTA POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES

¿Cómo te convertiste en un analista internacional?

Soy peruano de origen palestino y no es casual que los temas que me interesen sean básicamente América Latina y Medio Oriente. El tema palestino es particularmente importante para mí. Cuando yo tenía 12 años se producen los atentados de Múnich y el término «palestino», en los medios de comunicación, aparecía indisoluble del de terrorista. En un primer momento, la reacción fue negar mi origen, no hablar del tema, decir que era de origen árabe, y luego me dio curiosidad por saber cuál era la realidad del asunto. Me fui metiendo cada vez más en el tema y estudié sociología con énfasis en ciencia política. En ese entonces en el Perú no había ciencia política como disciplina y mucho menos relaciones internacionales, salvo en la Academia Diplomática que, si bien tiene un buen nivel académico, implicaba pasar por el proceso de admisión para la profesión diplomática, cosa que no me interesaba.

Lo de peruano de origen palestino suena un poco francés, *français d'origine*. Acá no se maneja mucho esa idea.

El problema acá es que usualmente reivindicar un origen extranjero es una forma de desmarcarse del pasado andino de este país; es decir: no soy indio, no soy cholo. Sin embargo, yo lo reivindico en el caso palestino porque es una situación distinta. Finalmente, un peruano de origen italiano tiene una familia originaria de un Estado que existe, próspero, y que no va a dejar de existir si él se desentiende del asunto. El palestino, en cambio, es el único pueblo en el mundo cuya mayoría de integrantes no tienen ciudadanía en ningún Estado del planeta. Además, es una nación cuya identidad está siendo acosada por la potencia que ocupa su territorio. Israel contó siempre con la posibilidad de que la identidad palestina se fuera diluyendo en el tiempo y, con ella, la resistencia a la ocupación. Golda Meier decía: «Los viejos morirán y los jóvenes olvidarán». En el caso de los palestinos, el vínculo de la diáspora con quienes viven bajo ocupación es importante, precisamente porque la identidad nacional está en juego y porque es el único pueblo que no tiene derechos ciudadanos en ningún Estado del planeta.

¿Cómo llega tu familia al Perú?

Mi madre nace en Ayacucho. Mi familia no migra por razones estrictamente políticas, sino por la penuria económica que se vivía en el Medio Oriente durante el mandato británico, que va desde 1921 a 1948. Los árabes palestinos en particular venían por el Atlántico, no por el Pacífico, y recalaban generalmente en el Uruguay. Claro, ellos no tenían idea de que América no era solamente los Estados Unidos. Llegaban al Uruguay y luego se iban internando siguiendo la ruta del ferrocarril. Ellos seguían las posibilidades comerciales, y así es como llegan al área andina. Los primeros palestinos llegan al Perú vía Bolivia.

¿Qué significa en el mundo Occidental ser árabe? ¿Qué tienes de árabe viviendo en América Latina?

Culturalmente muy poco. Hablo mal el árabe, no escucho habitualmente música árabe y no tengo costumbres árabes. En mi caso, honestamente, pienso que lo que mantiene el vínculo con el origen no es la etnicidad tanto como el hecho de que creo que la causa palestina es una causa justa de acuerdo con el derecho internacional. Hay otras causas que también son justas, como la de los tibetanos bajo ocupación china, pero la palestina me toca más por el mero hecho de que mi familia fue víctima de confiscación de propiedades y, en algunos casos, de represión.

En Occidente hay dos categorías que no se suelen distinguir. Andrés Oppenheimer, un periodista especializado en temas internacionales, usa de manera intercambiable los términos árabe y musulmán, y uno se pregunta qué puede esperar el público en general de tal

desconocimiento. El islam es una religión y la cultura árabe es una cultura con una raíz lingüística; o sea, es árabe todo aquel cuya lengua materna es el árabe, y puede profesar cualquier religión. Contra lo que se suele creer, hay judíos árabes, judíos cuya lengua materna y cultura en general son árabes. La identidad árabe, además de lo lingüístico, tiene algunos elementos culturales, desde la astronomía hasta la arquitectura. Si bien ser árabe y ser musulmán son dos cosas distintas, la mayoría de los musulmanes no son árabes y un pequeño porcentaje de los árabes no son musulmanes sino cristianos. También es cierto que el árabe es la lengua del Corán, y dentro de la tradición musulmana es la lengua en la que Dios revela la última etapa de su verdad a los seres humanos. Durante mucho tiempo hubo un nacionalismo panárabe, que tiene un paralelo con el sueño bolivariano en América Latina. Sostiene la idea de que fuimos divididos artificialmente por potencias coloniales, pero que había rasgos culturales y una voluntad política de ser un solo Estado. Este proyecto también se frustra en el mundo árabe, aunque en este caso hay una intervención deliberada de los Estados Unidos y de potencias occidentales con el propósito de impedir que el nacionalismo árabe fructificara como potencia política, mientras que en América Latina el hecho de que no haya grandes naciones de herencia bolivariana es esencialmente culpa nuestra.

Turquía vive el dilema de ser oriental u occidental, sobre todo ahora que desea entrar a la Unión Europea. Arabia Saudita sería, en cambio, el área más rica y retrógrada al mismo tiempo, la más proamericana. Da la impresión de que el mundo palestino no estuviera respaldado por las naciones árabes. ¿Cómo ves ese escenario?

Turquía y Arabia Saudita son dos países del Medio Oriente, pero solo Arabia Saudita es un país que, además de tener mayoría musulmana, es árabe. Turquía es un país musulmán pero no árabe. Creo que para entender al Medio Oriente la clave, en el plano cultural, es darse cuenta de que cuando el imperio árabe musulmán se expande, expande tanto la lengua y la cultura árabes como la religión musulmana, pero no imponen ninguna de las dos. Y en algunos casos hay conversiones a la religión sin asumir la cultura árabe. Los turcos se convierten al islam, pero no se vuelven árabes, al igual que los iraníes. Y en otros casos, los cristianos de casi todo el Medio Oriente asumen la cultura árabe pero no se convierten al islam en su gran mayoría. Una buena parte sí, pero mantienen la religión y asumen la lengua del imperio árabe musulmán. Las divisiones árabe/no árabe, musulmán/no musulmán son las dos grandes líneas de fractura en el Medio Oriente en el plano cultural. A su vez, dentro de los musulmanes está la división entre sunitas y chiitas, de carácter confesional, parecida a la que existe entre católicos, protestantes y ortodoxos en el cristianismo, y la división entre yihadistas y el resto, todo aquel que no comparte la agenda vesánica de Al Qaeda y grupos afines. Esas son las cuatro grandes divisiones político-culturales del Medio Oriente. La división entre musulmán y no musulmán en el caso palestino es importante, y dentro de los musulmanes hay divisiones confesionales —sunitas y chiitas— y divisiones en cuanto a la relación entre religión y política. Y ahí la gran división quizá sea la de yihadistas frente al resto. Digo esto porque específicamente Turquía tiene un gobierno islamista que es, sin embargo, el gobierno más democrático que jamás haya tenido ese país. Algunos dicen que eso se debe al hecho de que Turquía quiere entrar a la Unión Europea, lo que bien vale erradicar la pena de muerte. Pero Turquía ha querido entrar a la Unión Europea desde la década de 1960, sin embargo no se había democratizado lo suficiente para ser considerada como candidata antes de este gobierno islamista, que ha promovido la economía de mercado con cierto éxito, ha eliminado la pena de muerte, ha concedido derechos a la minoría kurda y ha limitado los poderes de las fuerzas armadas (antes eran fuerzas tutelares del proceso político). O sea, para democratizarse no necesariamente hay que occidentalizarse. Por otro lado, Occidente no siempre vive bajo los valores que reivindica ni esos valores son totalmente ajenos a otras culturas. Valores tan occidentales como el derecho internacional son violados por los Estados Unidos en Iraq y por los israelíes en territorio palestino, y en ese caso son los musulmanes quienes reivindican el derecho internacional contra las arbitrariedades cometidas por potencias occidentales y sus aliados como Israel.

La invasión estadounidense a Iraq prometía implantar la democracia. ¿Crees que es difícil

o absurdo lograr que Iraq sea un país democrático en los términos occidentales?

Hay dos razones por las que se dice eso, y creo que una tiene algún mérito y la otra no lo tiene en absoluto. La razón fundamental por la que se alega que Iraq no puede ser democrática es porque la mayoría de la población iraquí es musulmana y el islam es intrínsecamente incompatible con la democracia. En primer lugar, uno podría preguntarse si el cristianismo fue en su historia intrínsecamente compatible con la democracia o si fue, más bien, una sociedad liberal en proceso de secularización la que redefinió los términos de la relación entre religión y política, y —recordemos— la Iglesia católica que condenaba el liberalismo y el modernismo terminó a regañadientes aceptando el nuevo statu quo. Lo mismo podría pasar en el mundo musulmán. Si el islam y la democracia son intrínsecamente compatibles o no, me parece una pregunta irrelevante. La pregunta de fondo es si hay elementos dentro de la cultura y la tradición islámica que podrían utilizarse para argumentar en favor de la democracia en el Medio Oriente, y honestamente creo que sí. Por ejemplo, el islam tiene la figura de la *shura*, que es el término árabe para consulta. El propio Corán, cosa que no tiene equivalente en la Biblia, exige a los gobernantes consultar a los gobernados. ¿Qué implica esto? En el siglo VII después de Cristo se entendía que eso implicaba que el líder político religioso debía consultar regularmente con los líderes tribales. Hoy eso se interpreta como la necesidad de buscar el consentimiento del pueblo a través del voto en sufragios libres y universales, que es como se entiende en Indonesia. Si la democracia se plantea como la necesidad de abandonar la propia cultura, eso augura una perspectiva muy poco halagüeña para la democracia. Si la democracia se presenta como un sistema político, que más allá de sus propias bondades intrínsecas puede potenciar elementos de la propia cultura, obviamente el caso a favor de la democracia es mucho más sencillo. El argumento de que el islam es incompatible con la democracia no es válido, pero tiene un único atisbo que merece ser estudiado, que es el tema de que en general en el mundo islámico no hay una separación nítida, salvo en Turquía, entre Estado e Iglesia. Pero no es la experiencia occidental, donde la Iglesia era un poder terrenal con ejército y territorio que buscaba imponerse sobre los Estados. En el Medio Oriente, en el mundo musulmán en general, cuando se imbrican Estado e Iglesia es porque el Estado quiere controlar a la Iglesia y convertir a los sacerdotes o mulás en funcionarios públicos. Ahí la separación entre Estado e Iglesia implica devolver a las autoridades religiosas y a la religiosidad la autonomía que debería tener en una sociedad democrática. No implica, como fue en el caso de Occidente, reducir el poder temporal de la Iglesia, porque no lo tiene. Eso en cuanto a la primera razón que dice que la religión musulmana no sería compatible con la democracia. No creo que eso sea cierto. La prueba práctica es que la mitad de los musulmanes del mundo viven en gobiernos, según Freedom House, libres o parcialmente libres. Contra todo pronóstico, cuando hay encuestas de opinión, los musulmanes defienden la democracia representativa en mayor proporción que los propios occidentales.

La otra razón por la que Iraq no podría ser democrático ya no tiene que ver con la religión de la mayoría de la población, sino con el hecho de que hay divisiones étnico-religiosas que tienen un correlato político. En otras palabras, la democracia presupone una comunidad política que se autogobierna, pero eso significa que la gente quiere ser parte de esa comunidad política. En el caso de Iraq no queda claro que todos los iraquíes tengan en común el proyecto de mantener unido el Estado iraquí. Ahí la solución, si es que la hay, es la de una democracia que reconozca autonomía a los grupos étnico-religiosos dentro de los espacios geográficos donde son mayoritarios, y se les conceda el poder de veto sobre modificaciones constitucionales fundamentales que puedan alterar sus derechos. Una democracia federal sería el único tipo de democracia posible en Iraq, con amplia autonomía para los gobiernos componentes de la federación, pero con un acuerdo fundamental para el reparto de los beneficios del petróleo, el recurso fundamental de la economía iraquí, que está distribuido de una manera muy peculiar. Iraq siempre se gobernó desde el centro del país, donde había una mayoría árabe sunita, pero ahí no hay petróleo sino solo está la sede del poder político. El petróleo está en el norte, donde están los kurdos, que no son árabes pero sí musulmanes, y en el sur, donde están los árabes musulmanes de confesión chiita. Un acuerdo sobre la distribución del petróleo es clave para mantener unido ese país. La buena noticia es que fuera de Iraq nadie quiere que el país se divida, por lo menos no los

vecinos de Iraq.

Iraq fue una creación artificial, Kuwait también.

Todo país es una creación política. Algunos son más arbitrarios que otros. En el caso de Medio Oriente, al igual que en América Latina, las actuales demarcaciones territoriales son producto de la herencia colonial y no de la voluntad de los pueblos. Eso pasa en el Medio Oriente y es peor que en América Latina, porque al menos nosotros tuvimos la independencia en el primer tercio del siglo XIX. En el Medio Oriente el colonialismo es un fenómeno más reciente, desde la segunda mitad del siglo XIX para adelante, y en países como Argelia dura hasta la década de 1960. En Iraq todavía hay gente que recuerda la última vez que los soldados británicos desfilaron por las calles de Bagdad como colonizadores.

Y siguen marchando...

Por eso lo menciono, porque asociar la experiencia actual al viejo colonialismo es más sencillo para países que fueron colonia hasta la década de 1950, no hace trescientos años. Además, es difícil que la gente que ha vivido experiencias coloniales crea realmente la idea de que una potencia occidental los invade por su propio bien, que sería lo que sugiere aquello de que vamos a crear una democracia con economía de mercado, próspera y libre. Y claro, la mayoría de la gente en las calles árabes cree que fue por el petróleo. Sí es una creación artificial y los propios británicos lo reconocen. Cuando negocian con Francia, deciden repartirse el Medio Oriente después de la Primera Guerra Mundial. Lo dice Churchill: «Las fronteras del Medio Oriente las trazábamos en una reunión palaciega con un puro en una mano y una copa de brandy en la otra». Iraq es la suma de tres provincias autónomas del antiguo Imperio otomano: la provincia central, cuyo centro de poder era Bagdad; una provincia en el sur, Basora, donde está la mayoría árabe musulmana chiita; y una provincia kurda del norte, que pudo ser parte de Turquía. Y no lo fue porque tenía petróleo y Gran Bretaña quería que fuera parte de un protectorado bajo su control y no de un Estado independiente que pudiera ser eventualmente hostil. ¿Por qué hay ese norte kurdo en Iraq? Porque Gran Bretaña no quería que el petróleo del Kurdistán iraquí cayera en manos turcas y, a su vez, porque Kuwait era gobernado durante el Imperio otomano desde Basora. Sin embargo, los británicos deciden que Kuwait sea un Estado independiente. No digo que eso sea totalmente arbitrario, porque había una clase política con cierta raigambre histórica en esa región. ¿Por qué se desgaja Kuwait de lo que va a ser luego Iraq? Porque tenía el 10% de las reservas mundiales de petróleo. Iraq hubiera albergado en conjunto el 20% de las reservas mundiales de petróleo si hubiera contenido a Kuwait.

¿Cómo explicas la poca presencia internacional en los medios nacionales? ¿Somos tan marginales?

Creo que hay varias formas de explicarlo. Una primera es que América Latina nunca ha sido importante en la escena internacional, por mucho que nos guste creer lo contrario. Pero hasta hace poco la política internacional no era particularmente importante para América Latina. El vínculo de América Latina con el resto del mundo era, como lo es hoy, el precio internacional de las materias primas de exportación. Teníamos períodos de bonanza cuando estos precios eran altos, y períodos de crisis cuando estos se desplomaban por crisis internacionales de las que no teníamos responsabilidad alguna. Durante la Guerra Fría, contra lo que se suele creer, pese a la experiencia de Cuba, el énfasis estaba puesto en Eurasia, en Europa Central y en algunas zonas del Asia. América Latina era considerada una zona bajo la esfera de influencia estadounidense y en la que no había ningún recurso estratégico importante ni ninguna gran potencia en el plano militar y económico, fuera de Estados Unidos, que pudiera ser valiosa como aliada. Le damos la espalda al mundo porque no somos parte significativa de él. Lo que pasaba acá no importaba mucho fuera de América Latina, y lo que pasaba fuera tampoco importaba mucho dentro de América Latina. Durante la Segunda Guerra Mundial, si bien casi todos los países latinoamericanos, salvo la Argentina de Perón, tomaron partido a favor de los aliados, el rol de América Latina fue absolutamente secundario. Fuimos la única región del mundo donde prácticamente no hubo acciones bélicas. En la guerra más importante en la historia de la humanidad estuvimos al margen. Ni somos muy importantes para el mundo ni el mundo político había sido muy importante para

nosotros. Ahora la prioridad de los Estados Unidos es el terrorismo de alcance global, Al Qaeda. La suerte de América Latina es que, por ahora, somos la única región del mundo donde no se ha detectado presencia organizada de Al Qaeda o de grupos afines. Después del 11 de septiembre, el eje de atención de la política exterior estadounidense se desplaza hacia otra región. América Latina pierde peso en la agenda de los Estados Unidos y los temas de agenda común, como el narcotráfico, empiezan a militarizarse como parte de esta respuesta global a la guerra contra el terrorismo. Los nexos con el resto del mundo son cada vez mayores y nos debería empezar a interesar más lo que pasa en otros lugares. La razón por la cual mientras el mundo fue más importante para nosotros, nosotros no nos 'aggiornamos' y empezamos a ver más hacia el mundo, pese a que hablamos de globalización, creo que tiene que ver con que prácticamente no hay disciplina académica de estudios internacionales en el Perú, salvo en la Academia Diplomática, pero esa es una entidad oficial. Por esa razón, la Universidad Católica decidió abrir una Facultad de Ciencias Políticas con una mención en relaciones internacionales. Y este año es la prueba ácida. Si con las dos cumbres de la magnitud de las que se celebrarán este año en el Perú el tema internacional no despega en la opinión pública, no va a despegar nunca. Hay discusiones en el campo de las relaciones internacionales, por ejemplo, que mal que bien están zanjadas pero aquí siguen abiertas. Es el caso de la relación entre cultura y política: más o menos es obvio que no es una relación unívoca.

Huntington no es leído con particular ahínco, o no es leído en centros de estudios de Medio Oriente y es muy poco leído en centros de estudios de relaciones internacionales. Es más un fenómeno mediático. Creo que eso es peligroso. No solo porque, en mi opinión, está equivocado, sino porque no se trata de un error trivial: en la medida en que haya más gente que crea que el mundo está dividido en grandes civilizaciones condenadas al conflicto va a haber más gente que se comporte según esa previsión, y es posible que esa previsión se convierta en una profecía autocumplida. Peter Bergen, un analista estadounidense independiente, dice que después del 11 de septiembre de 2001, pero sobre todo después de la invasión a Iraq, el terrorismo suicida en el mundo ha crecido 700% y la mitad de los atentados suicidas en el mundo se produjeron en Iraq, país donde esto no existía. Uno se pregunta si esa conducta no está generando precisamente el escenario que quería prevenir la invasión estadounidense.

¿El Perú tiene una agenda internacional al menos con los países limítrofes? ¿Cuál es la presencia de la Cancillería?

Honestamente, el personal de la Cancillería sigue teniendo mejor formación que la burocracia promedio en el Perú. En general, la Cancillería está más institucionalizada que cualquier otra burocracia en el Estado peruano. Sin embargo, tiene problemas serios. El primero es que no están todos de acuerdo sobre qué línea debería tener la propia Cancillería. A veces, más que visiones sobre el mundo, lo que eso refleja son competencias internas. En la Cancillería hay una tendencia preocupante a judicializar las diferencias internas. Quien cree que no ha ascendido como merecía tiende a someter a juicio a la Cancillería en algunos casos. La otra cuestión es la injerencia política en la Cancillería. En alguna medida, la Cancillería, en un contexto democrático, no puede pretender que la política exterior se defina en cenáculos de entendidos, aislada de cualquier discusión pública. Pero tampoco es razonable que el Estado intervenga sistemáticamente en los asuntos internos de la Cancillería, violando las normas de esta y del Estado peruano. Ese fue el caso de Fujimori cuando expulsó del servicio diplomático a más de cien funcionarios diciendo que eran una manga de ladrones, de maricones. Así de burdo. Eso hace daño. La Cancillería ha sufrido el impacto de sucesivos intentos de injerencia, pero la injerencia se facilita por las divisiones internas. El poder político puede aliarse con determinados grupos dentro de la Cancillería en detrimento de otros. La Cancillería tiene una posición, en general, que creo que es correcta. Por ejemplo, a un país pobre y débil lo único que le queda en política internacional es ser liberal en la medida de lo posible, porque no se podrá defender de los abusos de poder de una gran potencia por sus propios medios. Le interesa que haya instituciones internacionales fuertes y un derecho internacional que se haga valer, y que eso lo proteja del abuso de poder incluso de países vecinos. Por ejemplo, el Perú está apostando a un foro jurisdiccional para llevar el tema limítrofe con Chile.

A nivel bilateral no tenemos nada que hacer. El territorio en disputa lo controla Chile y no se lo podemos arrebatar, y no sería deseable hacerlo. Solo nos queda ir a una corte como la de La Haya. La apuesta por el multilateralismo, por las instituciones internacionales y el derecho internacional es el eje de la política exterior peruana, que es un eje correcto. Y en cuanto a prioridades, la Cancillería peruana siempre ha tenido como prioridades la relación con los países vecinos y con los Estados Unidos. También creo que son prioridades correctas. A partir de la década de 1990, la agenda económica ha entrado a tallar en las relaciones exteriores. La Cancillería interviene cada vez más en negociaciones económicas y comerciales, que no eran temas de su competencia en el pasado o no eran temas tan importantes para el Perú en el pasado (no se negociaban tratados de libre comercio hace veinte años), y dentro de una lógica de regionalismo abierto. Si firmamos con los Estados Unidos eso no nos impide firmar con la Unión Europea; la idea es firmar con el mayor número de Estados posibles. Antes se decía que había que reducir la dependencia del exterior cerrándonos sobre nosotros mismos. Ahora la forma más sana de reducir la dependencia del exterior es dependiendo de muchos mercados del exterior y de muchos productos de exportación. No como Venezuela, que tiene un solo producto que va hacia un solo mercado. Sin embargo, creo que la Cancillería está en lo correcto al preferir negociar a través de la CAN con la Unión Europea, entre otras razones porque no hay alternativa. Los europeos nos han impuesto negociar como bloque y creo que es lo mejor, mientras que el presidente García cometió dos veces el error de decir que el Perú quiere negociar por fuera de la CAN un tratado de libre comercio con la Unión Europea.

¿Fue un error del Presidente o estuvo mal informado?

No me queda claro, porque es un error que ha cometido dos veces. En octubre de 2007 sale con la idea de que negociar como bloque era imposible con países como el Ecuador y Bolivia, que no creen en el libre comercio, cuando se había firmado un acuerdo de negociar en bloque a distintas velocidades. Es cierto que el Perú y Colombia están dispuestos a ir mucho más allá porque tienen modelos de desarrollo más abiertos al mercado internacional y porque son economías de mayor grado de desarrollo relativo que el Ecuador y Bolivia. El Perú y Colombia quieren avanzar más rápido en temas económicos y comerciales en general que el Ecuador y Bolivia, pero eso no es un problema porque la propia Unión Europea permite negociar el proceso a varias velocidades, a distintos ritmos y en distintos temas, que es como se creó la propia Unión Europea. La negociación es un solo paquete: o se aprueba todo o no se aprueba nada. Si al final del proceso Bolivia y el Ecuador impiden un acuerdo, ahí se presentaría la disyuntiva que plantea García, pero no de arranque.

La otra cuestión es que no se trata de una negociación, contra lo que dice García constantemente, solo económica. No es un tratado de libre comercio. La Unión Europea negocia un acuerdo con los componentes de diálogo político, donde la democracia es una condición para ser parte del acuerdo de cooperación, que en el área andina va a beneficiar básicamente a Bolivia, el país más pobre de Sudamérica. El énfasis de la ayuda europea es el alivio a la pobreza. Precisamente porque la negociación se da en varios frentes y porque en materia económica se puede avanzar a distintas velocidades, el hecho de que haya posiciones distintas entre los países andinos no es necesariamente un problema, y en eso se equivoca García. Y se equivoca también porque no entiende por qué los europeos quieren negociar en bloque. Colombia y el Perú juntos no representan ni la mitad del 1% del comercio exterior de la Unión Europea. La Unión Europea está negociando en bloque porque quiere fortalecer a los países andinos, quiere promover procesos de integración inspirados en la propia integración europea y, aunque no lo haga explícito, también quiere impedir la expansión de la influencia de Chávez en América Latina, y una de las formas de hacerlo es tendiéndole puentes a aliados potenciales de Chávez como Evo Morales y Rafael Correa. No hay ninguna razón por la cual la Unión Europea le vaya a hacer caso a García en el futuro inmediato. García le está ladrando a la luna.

¿Qué tan serio es el Proyecto Bolivariano de Chávez?

Una parte de Chávez creo que sí tiene un proyecto claro, pero en otros aspectos uno duda si realmente está en sus cabales, como cuando declara que el Libertador Simón Bolívar no murió de

muerte natural sino envenenado, y ciento cincuenta años después quiere exhumar el cadáver y hacerle pruebas de laboratorio. O cuando exige que las FARC sean retiradas de la lista de organizaciones terroristas de la Unión Europea y consideradas una fuerza beligerante. Tenía que saber que eso no solo no iba a ser aceptado por nadie sino que iba a tener una respuesta abrumadora en contra. Chávez comete errores de cálculo crasos, pero se siente omnipotente porque le sobra petróleo a cerca de 100 dólares el barril. Y ahí sí tiene una estrategia. Hasta que el Brasil hace poco encontró grandes cantidades de petróleo en el océano Atlántico, si uno veía el mapa energético de América del Sur los yacimientos petroleros de Venezuela eran la principal oferta exportable de petróleo que quedaba en América. Estados Unidos ya no se autoabastece. México exporta, pero se están reduciendo dramáticamente sus reservas. Y Estados Unidos compra más en América que en Medio Oriente, para evitar la volatilidad política de esa zona. Compra más petróleo y gas en Venezuela y en México. Prácticamente todo el petróleo y el gas exportable de Sudamérica estaban en el área andina. Casi todos los países del cono sur, salvo parcialmente la Argentina, son importadores netos de energía, tanto de petróleo como de gas, lo que le da un poder de negociación importante a Chávez. Por eso creo que tenía centrada su mira en el área andina. Porque todo el petróleo y el gas exportable están en Bolivia, el Perú, Venezuela y el Ecuador. Si lograba establecer un bloque andino, si ganaba Humala lo habría logrado, podría haber sido un bloque negociador en materia energética. Ahí sí da puntada con hilo.

¿Y por qué el Brasil no juega un papel de liderazgo en la región?

Participé en un debate sobre qué tan importante era el Brasil para Sudamérica y en ese país hay una división interna al respecto, porque para qué quieres liderar este bloque si no es tan importante. Sobre todo un sector de la Cancillería y algunos sectores de la burocracia brasileña creen que el Brasil es el líder natural de Sudamérica. Sectores empresariales y de la Cancillería creen que el Brasil debe tener una estrategia de inserción en el mundo mucho más amplia, en la que Sudamérica es solo un peldaño. Un primer problema es que los brasileños no están seguros de lo que quieren en materia de política exterior. En segundo lugar, Lula ha jugado a apaciguar a Chávez. Se ha dado cuenta de que el escenario regional está muy enconado; él es el gran mediador y eso le daría un cierto poder de negociación con las partes. Eso no está funcionando muy bien, pero es la argumentación de Lula. En tercer lugar, creo que el Brasil es un país al que le gusta la palabra liderazgo pero no los costos que ello podría implicar. Por ejemplo, en la Unión Europea los fondos de compensación agrícola los paga fundamentalmente Alemania. Este país subsidia a buena parte de los agricultores del resto de Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ancló su moneda, estableció un cambio fijo dólar-oro. Esto implicaba no poder devaluar su moneda para ganar ventajas competitivas, cosa que sí podían hacer sus propios socios comerciales a expensas de los Estados Unidos. Por eso la mayor parte de la posguerra Estados Unidos ha tenido déficit comerciales crónicos. A lo que voy es a que un líder asume costos para mantener cohesionada la alianza. El Brasil no asume costo alguno. Algunos consideran lesivas a los intereses peruanos las condiciones en las que se aprobó la carretera Interoceánica. Y si no son lesivas, reconozcamos que no son particularmente generosas. Y en el caso del Mercosur, los fondos de compensación que se han aprobado a favor del Uruguay y del Paraguay, el socio más pobre, son cantidades insignificantes de dinero.

¿Y el APEC?

APEC es el tipo de reunión donde casi todo lo importante se aprueba tras bambalinas. APEC es un foro estrictamente económico. Suele aprobar también cooperación para combatir el terrorismo, pero en esencia es un foro económico, no político. El tema democrático en APEC no existe, ni el de derechos humanos. A China, que es miembro, ¿quién le va a decir te pongo una cláusula en ese tema? Burma, donde hay una dictadura cuyo pasatiempo favorito es matar monjes budistas, también es miembro de APEC. Los acuerdos de APEC no son vinculantes, no son de cumplimiento obligatorio.